



Incendio de bosques

(Fotografía Estudios Caruso)

Fue investigado que el ochenta por ciento del incendio de campos tuvo por causa el descuido, faltando todavía el Código que imponga sanciones. En lo que va de verano se han registrado 88 incendios de

ve en la fotografía — amenazaría riesgos.

bosques, existiendo el riesgo de superarse las 1.160 hectáreas de arbolado destruido en 1961, que tuvo también un verano con altas temperaturas. La práctica de destruir la ramazón caída — como se



La gran riqueza de nuestros bosques en peligro, por descuido.

En una pequeña cocina, hállanse la dueña de casa y su hijo, de 11 años. Una imprudencia de la madre, permite que se inflame un recipiente de alcohol. De inmediato se produce un principio de incendio. La señora huye asustada por las llamas, en tanto el mu-

chacho, con entereza admirable, toma rápidamente una alfombra que hay en el comedor contiguo, y, al envolver con ella la parte del mueble que arde, ahoga el fuego prontamente.

(Episodio recogido en el Cuartel de Bomberos)



La presencia de un modesto equipo alcanza para reducir el fuego entre los bosques, culpa siempre de la imprevisión, si no se da aviso rápidamente al destacamento.

LA GRAN RIQUEZA EN PELIGRO:

BOSQUES Y BALNEARIOS

VAMOS hasta el Cuartel de Bomberos de la Plaza de los Treinta y Tres, dominados por una viva inquietud y representando, con el Coronel Don Jaime Igorra, a la Junta Honoraria Forestal, cuyos miembros se sienten alarmados ante los repetidos y dramáticos incendios de los bosques, en este verano de fuertes soles y vientos y carencia de lluvias caudalosas. Son daños que requieren para ser reparados 20, 30 y hasta 50 años, que es lo que necesitan las nuevas plantas que se pongan, si se ponen, para alcanzar el porte de las ahora destruidas.

Llevados al despacho del Director del Cuerpo Nacional de Bomberos, Coronel Don Eduardo M. Zubía, lo encontramos acompañado del Jefe del Servicio de Bosques e Interior, Coronel Don Luciano P. Alvarez, a quien hemos visto en 1964 varias veces, por sus idas a la Junta Honoraria Forestal. Lo que en los miembros de ésta es inquietud en el ánimo de los técnicos mencionados se ha hecho visible. Y es el justificarse mostrándonos trabajos escritos en los que destacan: la hoja con enumeración de medidas ya adoptadas en defensa de nuestros bosques y una lista que concreta las necesidades más urgentes en esta hora crucial, en que el resto de un cigarrillo sin apagar o un fósforo prendido que se arrojen al suelo, bastan para originar una catástrofe.

Pero, lo realmente trascendente: hemos tenido en manos un proyecto de Ordenanza, colaboración de bomberos y municipales, que va a tratarse en Canelones, y que de ser aprobada pronto, como se espera, no tardará en ser adaptada por comunas igualmente interesadas, tal las Maldonado y Rocha. Esa Ordenanza Municipal da pie para instruir masivamente a la ciudadanía y para penar a quienes contravengan principios de orden, causando daños a zonas arboladas con un ingente valor en lo económico, lo social y en lo salubritero. Sólo en el año 1961 el fuego arrasó 1.160 hectáreas de bosques en nuestras costas. Lo que va de verano hubo ya 88 incendios en tales zonas. Conviene el Coronel Zubía con su subordinado, el Jefe de la Sección Bosques e Interior, Coronel Alvarez, cuando se habla de Balnearios que, en general, los propietarios de parcelas extendidas por los parajes costeros de excursión y veraneo, no encararon los aparcamientos teniendo en cuenta los riesgos de incendio. Pusieron los árboles compactamente en toda el área. Y esto multiplica el peligro. No hay espacios que aislen unas masas arbóreas de otras. Y al ser más voluminoso el siniestro, la vida de los que intentan combatir las llamas peligra más.

Distinto es que existan calles, sirviendo de matafuertes para aprovisionamiento de agua. Además, al faltar calles con pavimento que no sea la simple arena, ni las bombas ni ningún otro elemento de ruedas puede entrar. La falta de limpieza metódica de las plantaciones desarraigadas, la aglomeración de ramas secas, piñas y pinocha en el suelo, es factor agravante también.

Habría de reconocerse que hay gente impermeable a toda propaganda, además de carecer de buen sentido. De otra manera no se explica que puedan darse los siniestros que van producidos este año. La manera de originarse el gran incendio del aserradero de Punta Ballena, colma la medida en cuanto a inconciencia y despreocupación. Un malvado no habría podido causar más daño en un acto de venganza.

La falta de responsabilidad de la gente acampante, es algo que desconcierta. Si hacen fuego y ven propagarse las llamas, lejos de concurrir a donde se puede formular la denuncia, como sería deber de conciencia, desaparecen, huyen... Y lo que pudo ser un fácil trabajo de extincción, se convierte en el momento, se convierte a la hora y media en un inferno devorador que pone en peligro, no ya sólo valores millonarios, sino la vida de los soldados del fuego y los voluntarios que intervienen en la dramática tarea con verdadera abnegación.

Es evidente que las empresas que actúan en nuestros balnearios no suelen caracterizarse por su celo, previendo. De otro modo, el empleo de los vigilantes, de los guardabosques clásicos, estaría tan difundido como en el extranjero.

Una simple meditación sobre peligros (tenemos agrupamientos de costosas viviendas estivales en medio de bosques), escalofrío, hace sobrevenir el pánico. Por aquí y allá considerables riquezas en grave riesgo, porque personas negligentes no se detienen a pensar en la acechanza que entraña hacer fuego en medio, o al borde, de un bos-

se, máxime si sobrevienen vientos no esperados, como extrañas rachas tormentosas que están sorprendiendo a losursionistas en este verano.

¿Qué sería de la economía uruguaya si desapareciera la masa arbórea que hace la opulencia de lo que fueron edanos despreciables antes de la época de Burnet? Estafirmación de los Coroneles Zubía y Álvarez es aplastante:

—En el 80 por ciento de los incendios, ya no sólo de isques, sino de campos reseco por el sol estival, impera, como causa, la negligencia — nos dicen.

Y al preguntarles por el 20 por ciento restante:

—No se ha podido determinar — es la respuesta.

Probablemente, incuria (con su parte de ignorancia) también.

Singularizámonos con la zona forestal costera, o sea en los lugares silvícolas más extendidos y valiosos, hemos de decir, de acuerdo a los datos recogidos, que ella constituye una cinta relativamente estrecha, pues en su mayor parte, no excede de las 11 hectáreas su ancho, con la excepción de los núcleos boscosos, singularmente densos, de Carrasco, El Pinar, Atlántida, Piriápolis, Punta del Este, Santa Teresa, citándolos tal como los encuentra el turista que sale de Montevideo. El Parque de Santa Teresa es una zona aparte. Eso fue bien resuelto y cuidado.

Hablar de bomberos es hablar de valor, de disciplina, de sacrificio. El ahora llamado Cuerpo Nacional de Bomberos, ese ejército del fuego que apenas si agrupa en el momento unos 850 hombres para atender el país todo, (37 tienen funciones administrativas) es objeto de máximo reconocimiento y estimación. En Montevideo, cuando sirenas y campanas resuenan en las calles, anunciando el paso veloz de las autobombas y demás vehículos especiales, el público se estremece. Hasta se diría que el que más y el que menos tiene la respiración.

La ley de 7 de diciembre de 1961 abre la esperanza de que el Cuerpo Nacional de Bomberos sea un organismo con representación mayor o menor, según resulte la importancia de las poblaciones, por toda la campaña. En el último Presupuesto General se conceden 150 plazas, a llevarse en tres años. De acuerdo al progreso de la República, sus Poderes Públicos han sido bastante pocos. Cuando recordamos que a los improvisados bomberos de Bañales se les dio material gracias al aporte del público, pensamos que tal vez el modo de sacar la organización actual de su penuria al respecto, sería con un movimiento nacional en el cual se obtuvieran contribuciones voluntarias de cuantos en esta tierra tienen algo que perder si los afectara un incendio. Lo que se obtuvo para hospitales el año 1963 con "Las tres tareas de la buena voluntad" constituye ejemplo.

Hay precedentes de personas y organizaciones, como la Asociación Uruguaya de Publicidad, que aportaron al Cuerpo Nacional de Bomberos medios para la propaganda, desde los carteles a los vehículos con altoparlantes. La propaganda, sin duda, es esencial. Nuestros diarios y nuestras radios nunca negaron colaboración al respecto. Pero hay otros medios igualmente valiosos a que apelar.

Según se nos dijo, son casi 15.000 los escolares que han desfilado hasta ahora por el Cuartel de la calle Colo-



Atacado pronto, unos pocos bomberos dominan el incendio, que extendido hora y media después, pone en jaque a todo el personal de Montevideo y Canelones.

nia. Y nos parece ver ya algunos de ellos aleccionando a los propios padres el día que éstos los conduzcan a una excursión. Eso de que sólo una chispa incendia un bosque, fue bien grabado en la mente de los escolares. Los Boy-Scouts van a ser buenos aliados también. Ya hay dos grupos que se familiarizan con prácticas salvadoras auxiliares, junto al Cuerpo de Bomberos de la Capital.

El episodio del niño que apaga el fuego hábilmente, mientras la madre aterrada escapa de la cocina, es rigurosamente exacto, y lo tomamos de labios del Coronel Zubía. Puede tener muchas emulaciones. Apenas se abran las escuelas, contingentes de 75 alumnos de cada establecimiento

público irán a recibir enseñanzas de los soldados del fuego, a razón de tres visitas por mes. Esas demostraciones que ejecutan los bomberos ante los ojos ávidos de los chicos, pueden convertir a éstos, para siempre, en los mejores practicantes — y desde luego propagandistas — de las precauciones que es necesario adoptar cuando se anda con inflamables o se está junto a elementos que pueden arder. Algunos, tan nobles como los árboles, que en tan considerable proporción están convirtiéndose en cenizas este año.

Vicente A. SALAVERRI

(Especial para EL DÍA)



Bomberos, con elementos de gran simplicidad, extinguen las llamas en el pasto mejor de lo que lo hacían los gauchos de Acevedo Díaz con yeguas partidas por la mitad.



El Director del Cuerpo Nacional de Bomberos, Coronel Zubía, y el Jefe del Interior, Coronel Álvarez que son los funcionarios más afectados por los incendios de bosques estudian conclusiones.



Vista panorámica de la playa Ramírez alrededor de 1885, en la que puede apreciarse el asilo "Dámaso Larrañaga" y el tranvía "Oriental" a tracción a sangre.

CRONICAS DEL MONTEVIDEO ANTIGUO

Si numerosos viajeros dejaron prolijo testimonio de su paso por Montevideo en el correr del siglo pasado, pocas veces, en cambio, fue esta ciudad mirada con ojos de testigo por periodistas o escritores lugareños.

El montevidéano insatisfecho quizás tenga imposibilidad de imaginar las características de algu-

nos barrios montevidéanos —base y raíz de los pre-sensiosos tiempos presentes— al promediar el año 1890.

Las calles antes desiertas, se han dinamizado con el sonoro ritmo de las gentes y las máquinas. Y mientras se empinan sin pausa los aéreos pretilos de los altos edificios, miles de casas van cubriendo los antiguos huecos y los solares abandonados.

La crónica reveladora permite imaginar la evolución que asperos censores de la actualidad niegan. Implícitamente constituye un homenaje a quienes se unieron a la vida de la capital de la República y le dedicaron sus mejores energías, contribuyendo a su intensa transformación contemporánea, de crecimiento hacia afuera y hacia adentro.



El populoso barrio del Cordón tuvo como otras zonas montevidéanas, un modesto origen colonial. Esta es su versión gráfica en el año 1807. El grabado original fue

realizado por J. Merigot. Lo publicó en Londres, Colnaghi and Co Cockspur St Charing Cross. Mirando hacia atrás vemos cuán lejos hemos ido hacia adelante.

EN julio de 1890 un periodista montevideano recorrió los barrios Pocitos, La Unión, Reus al Sur, Arroyo Seco, Paso del Molino y Cerro, a fin de enterarse de sus necesidades más apremiantes.

Brinda con tal motivo en su diario una serie de extensas y minuciosas estampas del paisaje y de personajes de la época, cuya localización debemos a la gentileza del profesor Alfredo R. Castellanos.

Así describía la modesta fisonomía de la localidad balnearia de los Pocitos, "el Biarritz Oriental", en momentos en que el Banco Constructor se aprestaba a rematar, en mensualidades de 15 pesos, solares "situados entre las calles Artigas (hoy Masini), del Puente (actual 26 de Marzo), Garibaldi (actual Guayaquí) y Lavadero, en el corazón del pueblo, circundados por los lindos chalets de Howard y Domínguez, el Gran Hotel de los Argentinos, el Gran Restaurant de los Baños, la gran fábrica de papel, la iglesia y la preciosa casa del Sr. Francisco A. Vidal."

"Los Pocitos es una localidad bonita y bien situada, pero difícilmente llegará a adquirir importancia bajo el punto de vista social y comercial."

"Es un pueblo esencialmente obrero. La mayoría de sus hombres son canteros y lavanderas las mujeres. No obstante residen allí familias pudientes, construyéndose actualmente muchos edificios y dos hermosísimos chalets: uno por cuenta del diputado don Rufino T. Domínguez y otro propiedad del Sr. Lafont."

"Cuenta la localidad con las siguientes casas de negocios: 18 almacenes, 2 tiendas, 3 carnicerías, 3 billares, una botica del señor Nicolás Falco la que, conviene advertir, hállase situada en los suburbios del pueblo, de manera que cuando llueve es obra de romanos aproximarse a ella. Hay una Sociedad de Socorros Mutuos denominada "Unión de los Pocitos", que cuenta con cerca de 250 asociados. En reemplazo del doctor Obiol, está ahora el doctor Vidal, facultativo inteligente y filántropo."

"La policía ocupa en la calle Pereira una casa que consta de dos piezas y un galpón, pagando 50 pesos mensuales de alquiler."

"Vecinos con los cuales hemos hablado se quejan de los proceder del teniente alcalde que es además dueño de un almacén, descuidando las obligaciones inherentes al puesto indicado. La queja es unánime en lo que se refiere al alumbrado público, pues los faroles se apagan a las 11 de la noche, no obstante haberse comprometido el contratista a mantenerlos con luz hasta la madrugada."

"Hace algún tiempo intentó fundarse un club social, pero se fundió sin fundarse. El Hotel de los Argentinos que pertenecía al señor Escardó, actualmente propiedad del señor Boccia, hállase alquilado por varias personas, entre ellas los coroneles Maciel y Cristhy. La iglesia es un edificio sencillo, pero elegante. Desempeña actualmente las funciones de cura, un señor que con frecuencia se permite proferir palabras poco "católicas" en presencia de feligreses. Existe una Comisión Auxiliar en los Pocitos, pero como si no existiera, pues jamás se reúne, ni adopta resoluciones de ninguna clase."

No fue mejor, por cierto, la impresión que le produjo La Unión al cronista, a quien severamente califica de ser "uno de los pueblos más antiguos y también más indiferentes a las manifestaciones del progreso."

Con manera natural y clara de expresarse, reseña así, lo que observa a su paso por la villa:

"La plaza es algo verdaderamente risible; un despojado donde crece el pasto en abundancia; un pasto que se eleva a media vara de altura, sin más adorno que dos bancos destrozados, inservibles por lo tanto, y cuatro álamos raquíticos. Ni un farol hay allí; siendo de advertir que la titulada plaza está rodeada de importantes edificios: la iglesia, los Asilos de Huérfanos y maternal N° 4, etc."

"Da lástima ver el mercado de La Unión; es un edificio que amenaza derrumbarse de un momento a otro. Hace por lo menos 15 años que no se blanquea. Las paredes del Mercado que fueron blancas en su tiempo, ahora son de color indefinible."

"El camino que va de La Unión al Hipódromo de Maroñas que da entrada a la plaza de frutos de la Villa y es el tránsito obligado de los vehículos, se halla completamente intransitable. Hace la friolera de veinte años que no se compone ese camino. El de Propios que va al Hipódromo Montevideo, está también intransitable. En la calle Industria, que da comunicación al camino de Goes, abierto recientemente a objeto de favorecer los intereses de la población, se observan dos enormes pantanos que hacen de todo punto imposible la viabilidad. El de Carrasco por donde entran a la villa los lecheros, está en tan pésimo estado, que diariamente ocurre un percance grave, habiendo necesidad de sacar a lazo a jinete y cabalgadura enterrados entre el barro."

"El vecindario se queja de las pocas garantías que le ofrece el servicio policial, y esto se explica ya que en el Camino Larrañaga, desde 8 de Octubre hasta el de Goes, una legua larga, no hay más que un solo guardia civil que tiene su parada en el cuarte de los Vascos. En los caminos Goes y Corrales y una fracción del Cerrito, presta sus servicios un sargento que tiene su parada en el Hipódromo Montevideo." (Unos 40 en total integraban el personal policial asignado a la zona. Tenían que atender una pobla-

ción calculada en 14.000 habitantes y una extensión de 5.711 cuerdas cuadradas).

"Entre las sociedades más importantes figura el Club Concordia, formado por la juventud de la villa. El edificio situado en la calle 18 de Julio, hállase iluminado a gas. Además del nombrado centro, existen el Club Comercial, dos Sociedades Italianas de Socorros Mutuos y una Española. Las dos primeras poseen local propio, en la calle Fray Bentos y la otra en La Blanqueada."

La Unión, pese a la deplorable situación descrita, poseía una laboriosa colmena de comercios e industrias que iban preparando los caminos del progreso lugareño. Entre éstas, el establecimiento cerámico a vapor de Pisano y Cia., donde se fabricaban diariamente diez mil tichos; varias curtidurías; las fábricas de ladrillos del Buceo y calle Comercio, propiedad del señor Turini, el gran establecimiento de canteras y muelles en Punta Gorda.

La actividad comercial dio temprana y decisiva fisonomía a La Unión: en la época eran sostenes de trabajo, entre otros, la Confeitería de La Liguria, propiedad de los hermanos Tramontano; las tiendas de Staricco, de Roca Alcorta y la denominada "La Estrella"; los almacenes de Nicolás Martínez, Fernández, Podestá, Peluffo; las boticas de Pedro Alonso y Zipitria y de Rebella y Guerra; la fonda Lucia; el restaurant Universal.

La salud pública era atendida por los doctores León Capdehourat (médico forense), Pantaleón Pérez, Sassano, Lisaso, Romeu y Guimaré y Bombardella. Eran autoridades de la villa el comisario Comandante don Félix Laborde y el juez de paz don Antonio Pedemonte, antiguo y respetado vecino.

Cuando llega a la Villa del Cerro el cronista consigna que "es uno de los pueblos que mayores progresos ha adquirido bajo el punto de vista material, social y comercial."

Comenta a propósito que "efectivamente hace apenas cuatro o seis años el Cerro era una localidad despoblada, sin más atractivo que varios edificios vetustos y un centenar de ranchos habitados por las familias de los peones de los saladeros. Ahora existen allí soberbios edificios, chalets, varios saladeros —los de Ferrés y compañía, Denis, Duclós y Aturquein, Castellano y Cia., Apestegui, Cibils, Muré Piñeyrua y San Martín— que constituyen el pan de cada día de millares de obreros, colegios donde se instruyen algunos cientos de niños de ambos sexos, un club social, una fábrica de lenguas conservadas del Sr. Mac Coll y otra de dulces del Sr. Mongrell, 2 barracas de carbón de la Suc. Braga, 2 boticas y varias tiendas, almacenes, sastrerías, fondas, panaderías, carpinterías, etc."

Tradicionalmente al finalizar cada año, se realizaban en el Cerro las fiestas vascoquinas. La correspondiente a 1890 fue oportunidad propicia para que se escuchara música y luego se danzara.

Los invitados llegaron en los vaporcitos "María Teresa" y "Virginia", los que lucían airosamente en la ocasión, las banderas francesa, española y oriental. Posteriormente se sirvió un asado con cuero en una carpa levantada en la falda del Cerro. Dicha carpa era un largo galpón



Grupos juveniles en la rambla de los Pocitos captados del natural por el dibujante de "El Album Platense" en la temporada veraniega de 1887. El ayer es sólo un pretexto para la nostalgia.

con techo de hojas de árboles, cuya frescura, al decir del cronista, "era digna de los pulmones de un tísico."

Antes y después del almuerzo se efectuaron carreras a pie y juegos al ganso. La nota periodística finalizaba con el adiós a la blanca fortaleza "que se destacaba en la cumbre como un huevo gigantesco."

Luz, movimiento, tránsito febril, ritmo de ciudad cosmopolita, son hoy las realidades dinámicas de los barrios montevideanos descritos por el ignorado periodista. En el vértigo actual del hacer y del crecer, en el cotidiano enjambre de nuestras prisas, exhiben, señalan, proclaman, el espléndido camino recorrido, la tensa forja de las horas y los días.

Aníbal BARRIOS PINTOS

(Especial para EL DIA)



Larga y paciente jornadas de aparejo en el estío de 1887, en Punta Carretas. La escena corresponde al cuadro de Nicanor Blanes "Una pesca de aliecionados".



Retrato de Daniel Bassano. Oleo. Galleria d'Arte Moderna, Milán.

EL viejo arte de los maestros vidrieros tiene en el Palacio Legislativo altísima expresión — tal vez una de las más logradas de todo su ornamento y decoración — en dos grandes ventanales del Salón de los Pasos Perdidos. Se trata de las vidrieras que cierran el medio punto de la nave transversal y que sobre la entrada de la Cámara de Senadores representa la Justicia con el lema "JVSTITIA SVPREMA LEX" y sobre la de Diputados, "El trabajo" con el mote "LABOR MAXIMA VIS".

Los cartones de estas dos vidrieras fueron ejecutados por Juan Buffa (llámase cartón al proyecto, realizado por el artista creador, que ha de traducirse en mosaico, afresco, tapiz, vidrio, etc.) y realizadas en los talleres de Juan Beltrami (1860-1926) de Milán, talleres donde se centró, en este siglo, una tradición artística que cuenta en Italia con

LA OBRA DE JUAN BUFFA EN EL PALACIO LEGISLATIVO

las glorias purísimas de las vidrieras de los siglos XIII y XIV de Asís y Orvieto y las encumbradas manifestaciones de Florencia de los siglos XV y XVI.

Juan Buffa fue llamado por Moretti a colaborar en la decoración del Palacio; este pintor — fallecido hace ya diez años, el 5 de junio de 1954 — ha dejado un nombre sólidamente asentado sobre trabajos de gran jerarquía artística realizados a través de una vida de fecunda labor que abarcó, desde su primera exposición hasta su muerte, más de medio siglo.

Buffa nació en Casale Monferrato el 10 de abril de 1871; sus estudios artísticos los realizó en la Academia Brera de Milán; desde los 24 años, ya con madurez de medios de expresión, comenzó a participar en exposiciones tanto italianas como extranjeras; en la primera mitad de este siglo catálogos de muestras de arte de París, Barcelona, Munich, Buenos Aires, incluyen repetidas veces su nombre y muchas veces con destacadas distinciones.

En 1899 se inició en la exploración de un nuevo campo en la creación artística al colaborar con Inocencio Canfinotti en la elaboración de la gran vidriera "Visión" para la exposición internacional de París. Después de esta experiencia fundó "un taller para la producción de vidrieras con el propósito de desarrollar — según el espíritu de nuestro siglo — la tradición de aquella ilustre rama del arte italiano que quedara sin seguidores después de la muerte de Pompeo Bertini". (A. M. Comanducci: "Dizionario illustrato dei pittori, disegnatori e incisori italiani moderni e contemporanei", 3ª edición, Milán).

Pompeo Bertini (1829-1899) pertenecía a una familia de maestros vidrieros cuyo apellido llena todo el siglo XIX en esa rama del arte en Milán centro de irradiación de él a otros países de Europa y de América: Juan Bautista Bertini 1799-1849, José Bertini 1825-1898.

Juan Beltrami — de quien damos en estas páginas un retrato suyo ejecutado por Buffa — fue discípulo de Bertini en la Academia Brera y en su taller de vidrieras artísticas, como ya lo dijimos, mantuvo con renovada savia — ya que no fue una fábrica de recreaciones estilísticas y "arqueológicas" — el espíritu siempre moderno de toda verdadera creación; de este taller salieron en 1922 las bellas vidrieras pintadas por Buffa para nuestro Palacio.

También de Juan Buffa son los cartones de los mosaicos que están en los lunetos de la nave central; el que se encuentra sobre el ingreso principal simboliza "Las ciencias", el otro, que queda sobre el ingreso a la Sala de Fiestas, "Las artes".

Aquí, lamentablemente, los cartones no fueron a dar a un taller de la categoría del de Beltrami; los mosaicos definitivos no traducen indudablemente las calidades del maestro; nadie reconocería en ellos su personalidad artística. El mismo Buffa hizo destruir los dos mosaicos que se hicieran en una primera versión de sus cartones; tal vez esta segunda, quién sabe por qué apremios, no la condenó también a la destrucción.

No queremos con esto decir que los dos mosaicos sean obras carentes totalmente de belleza, no; pero si subrayamos, que en ellos, no aparece aquello que sí, llevan de su autor: las vidrieras que están en el mismo salón. No es posible que este artista que se muestra con tan fuertes cualidades plásticas en las vidrieras se presente tan débil en los mosaicos.

Las dos alegorías, "Las ciencias" y "Las artes", fueron hechas en Venecia en 1921.

Cabe todavía hacer una observación: cada técnica, en arte, sirve para manifestarse con diferente forma y sensibilidad; cada una de ellas tiene posibilidades que no poseen las otras. Así un afresco, un tapiz, un mosaico, tiene cada uno que dar como tal todas sus posibilidades de expresión plástica; por ello, cuando el mosaico pretende manifestarse como afresco, o el afresco como mosaico, resulta una obra falsa que a lo sumo podrá maravillarnos por el arte con que una técnica es capaz de disfrazarse de otra.

En el caso de los mosaicos del Palacio tenemos un ejemplo de ello pues al crear Buffa los cartones de los mismos no pensó en sacar del mosaico, como expresión, todas sus brillantes posibilidades plásticas; él creó un cuadro que debía ser traducido en el muro con "mosaicos"; lo mismo podría haberlo sido con pintura al afresco o en un telar como un tapiz. Todo esto va dicho sin desmerecer la personalidad artística de Buffa; él creó los cartones para los mosaicos en el buen entendido de que la habilidad de los encargados de la trasposición harían una buena traducción. Aquí tenemos las fallas que señalamos: la falta de habilidad de los que vertieron los cartones de Buffa al no darnos lo que él indudablemente tiene que haber dejado como artista en ellos independiente de la materia a que en definitiva sería fijada su obra y para la cual, es cierto, no pensó como mosaísta; piénsese en los mosaicos de Ravena (verdadera expresión de esta manifestación de arte) y en los de la Basílica Vaticana donde los cuadros de los retablos de los altares — asómbrese el lector si no lo sabía — están hechos de mosaicos (maravilloso disfraz de una técnica para manifestarse como otra) en su reproducción ampliada de cuadros de Rafael, Domenichino, Poussin, Lanfranco, etc.

Al cerrar esta nota sobre este distinguido pintor señalamos, también, algunas más de sus obras: en el Duomo de Milán gran parte de las escenas de la vidriera con la vida de San Carlos y en el mismo templo, la de San Miguel, su última creación, obra audaz por su colorido y muy discutida pero de primera importancia. En La Ambrosiana, la gran vidriera de San Agustín que en 1908 obtuvo el primer premio en el Concurso Nacional para las Vidrieras de la Basílica de San Pablo extramuros. Fue también hábil y distinguido escultor, dibujante y grabador; un grupo de sus dibujos para "La Divina Comedia" obtuvo en 1906, el premio de la ciudad de Milán". (Comanducci: obra citada).

Luis BAUSERO

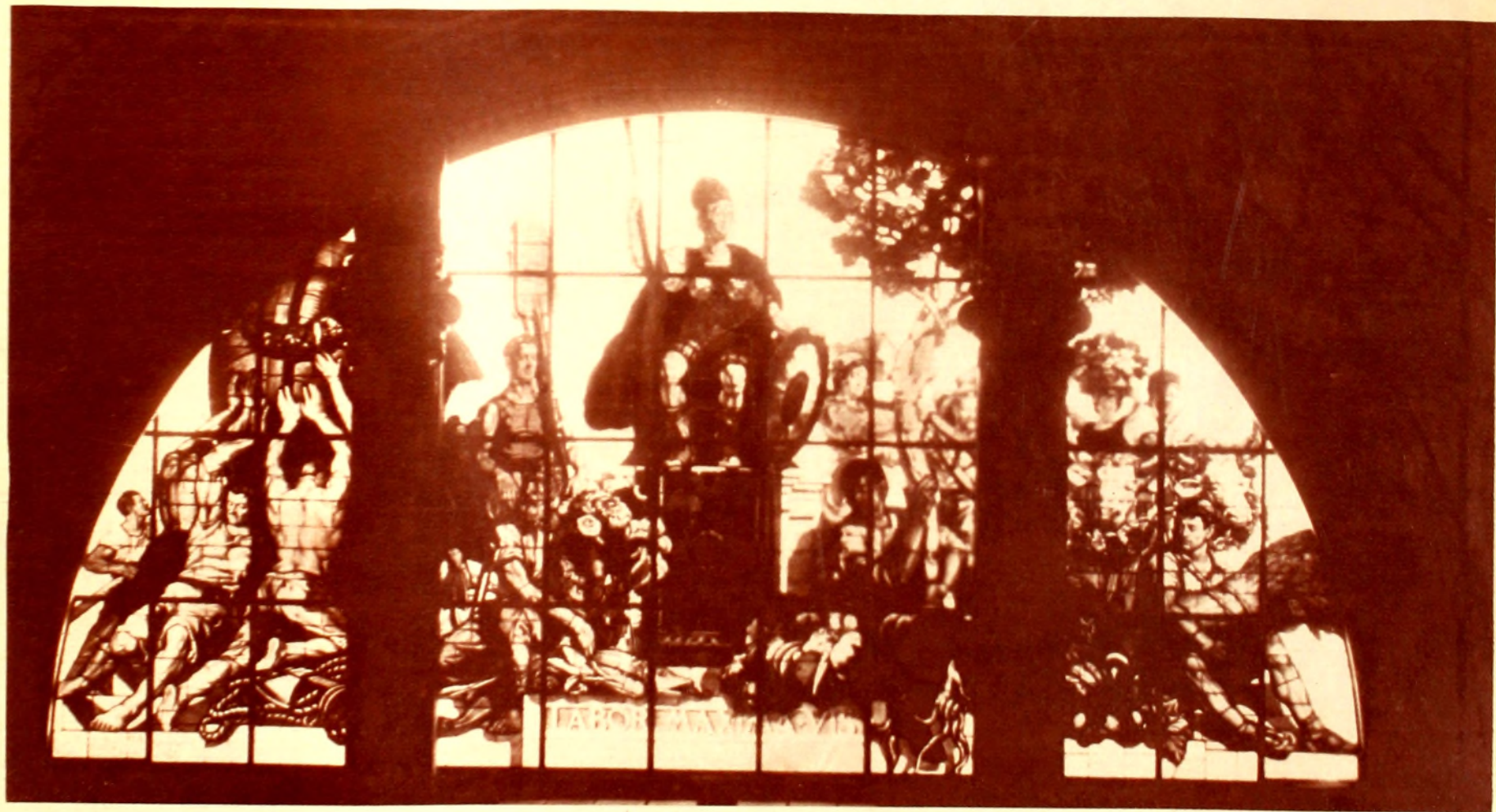
(Especial para EL DIA)



Retrato de Juan Beltrami. Sanguina, 1906. Galleria d'Arte Moderna, Milán.



Mosaico "Las artes", Palacio Legislativo.



Vidriera "El trabajo", Palacio Legislativo.

VENUS



Giorgione (1478 - 1510). "Venus dormida" (detalle). Museo de Dresde.

CUANDO al sustantivo "espectáculo" se agrega el adjetivo "dantesco" es porque se quiere indicar algo pavoroso, aterrador, infernal. Sin embargo, si se considera que de los catorce mil doscientos treinta y tres versos que componen la Divina Comedia sólo cuatro mil setecientos

veinte pertenecen al Infierno, se llega a la conclusión que las descripciones *infernales* no alcanzan a la tercera parte del total; las restantes que también son "dantescas", y en gran mayoría, se refieren a lugares hermosos y amenos o a regiones de glorias celestes en absoluto antítesis con las anteriores.

Así, por ejemplo, como contraste a la "selva salvaje, áspera y fuerte" del comienzo del Poema, en el Canto XXVIII del Purgatorio Dante describe el bosque encantado del Paraíso Terrenal, donde un aire dulce *senza mutamento* trae el perfume de las flores, el trinar de los pájaros y el suave murmullo de las hojas. Y mientras en la

"selva oscura" del Canto I del Infierno aparecen las fieras que impiden a Dante la salida del horrible lugar, en el bosque del Canto XXVIII del Purgatorio aparece una mujer hermosa que recoge, encantado, las flores amarillas y rojas cuyos vivos colores resaltan sobre el verde césped. Y el Canto termina con una observación de la hermosa mujer: "Quienes antiguamente poetaron la Edad de Oro de la humanidad, sin duda soñaron este lugar paradisiaco donde es siempre primavera".

La descripción, que hemos resumido y anal traducido, de ese lugar paradisiaco, de ese bosque encantado y de la aparición de esa mujer hermosa, viene a la memoria ante una de las más bellas obras de Sandro Botticelli expuesta en la Sala X de la Galería degli Uffizi de Florencia, obra a la cual después de dársele varios títulos, algunos ingeniosos y otros fantásticos, se llamó "La Primavera" por la descripción que de ella hace Vasari.

Botticelli representó la Primavera por una bella joven que avanza hacia el observador con el mismo elegante andar de la mujer hermosa que en el Canto XXVIII del Purgatorio se dirige hacia Dante: "cual graciosa bailarina que girando sobre sus pies pone uno delante de otro" apenas rozando las flores y el césped que forman el tapiz multicolor del bosque.

Ningún artista ha expresado una tan original y exquisita visión de la gracia femenina como Sandro Botticelli en esta figura de la Primavera. La acompañan, a su izquierda, la diosa Flora y el Céfito; y a su derecha, las tres Gracias ejecutan con suaves movimientos rítmicos su danza primaveral mientras Mercurio, celeste mensajero, levanta la mano en acto de serenar el cielo cuyas luces atraviesan el follaje con vivos resplandores. Un bosque con árboles de frutas doradas sirve de fondo y de delicioso adorno a este paisaje de ensueño.

En lo alto, el Amor en acto de disparar su flecha sobre la tierra para fecundarla; y en el centro del cuadro, Venus Madre, espiéndidamente ataviada y adornada con todas las galas como reina en medio de su corte, verdadera protagonista de la escena.

"La alada ligereza de la poesía de Poliziano — dice Adolfo Venturi — y la milagrosa agilidad de la línea de Botticelli se unen para dar en esta obra la imagen viva de la Florencia del siglo XV, elegante, soñadora y refinada".

Podría agregarse, tal vez, que para hallar las fuentes de esa elegancia y de ese refi-



Sandro Botticelli. Detalle del "Nacimiento de Venus".



Roma. Templo de Venus Genetrix, e

GENITRIX

amiento es necesario remontarse a la gran-
za antigua de la cual el Renacimiento
italiano es la directa consecuencia; porque
el bosque encantado y el andar de la
joven en la obra de Botticelli nos
acuerdan a descripción de Dante, para ha-
er el tema y los personajes es necesario
legar hasta Tito Lucrecio Caro que vivió
mil quinientos años antes de Botticelli.

¿Quién, en efecto, no relaciona "La Pri-
avera" con los versos 737 y siguientes del
ibro V de "De rerum natura"? En ellos,
l hablar de la sucesión de las estaciones,
lucrecio dice precisamente: "Llega Venus
con la Primavera y la precede, anuncián-
ola, el alado Céfito; cerca de sus pasos,
la diosa Flora, madre de los colores y de
los perfumes, cubre el camino con sus
hijos más bellos..."

Para Lucrecio y para Botticelli, para el
oeta romano y para el genio del Rena-
imiento, Venus es la fecundidad, es la be-
eza de la creación de todas las cosas; por
so Lucrecio comienza su poema con un
imno a Venus, himno que es el más bello
ue haya surgido jamás del corazón de un
oeta, y que lejos de revelar una fe hacia
o divino — porque eso estaba muy lejos
e la mente de Lucrecio — constituye la
apresión viva y profunda de un genio cuyo
entimiento penetra en los misterios del
niverso.

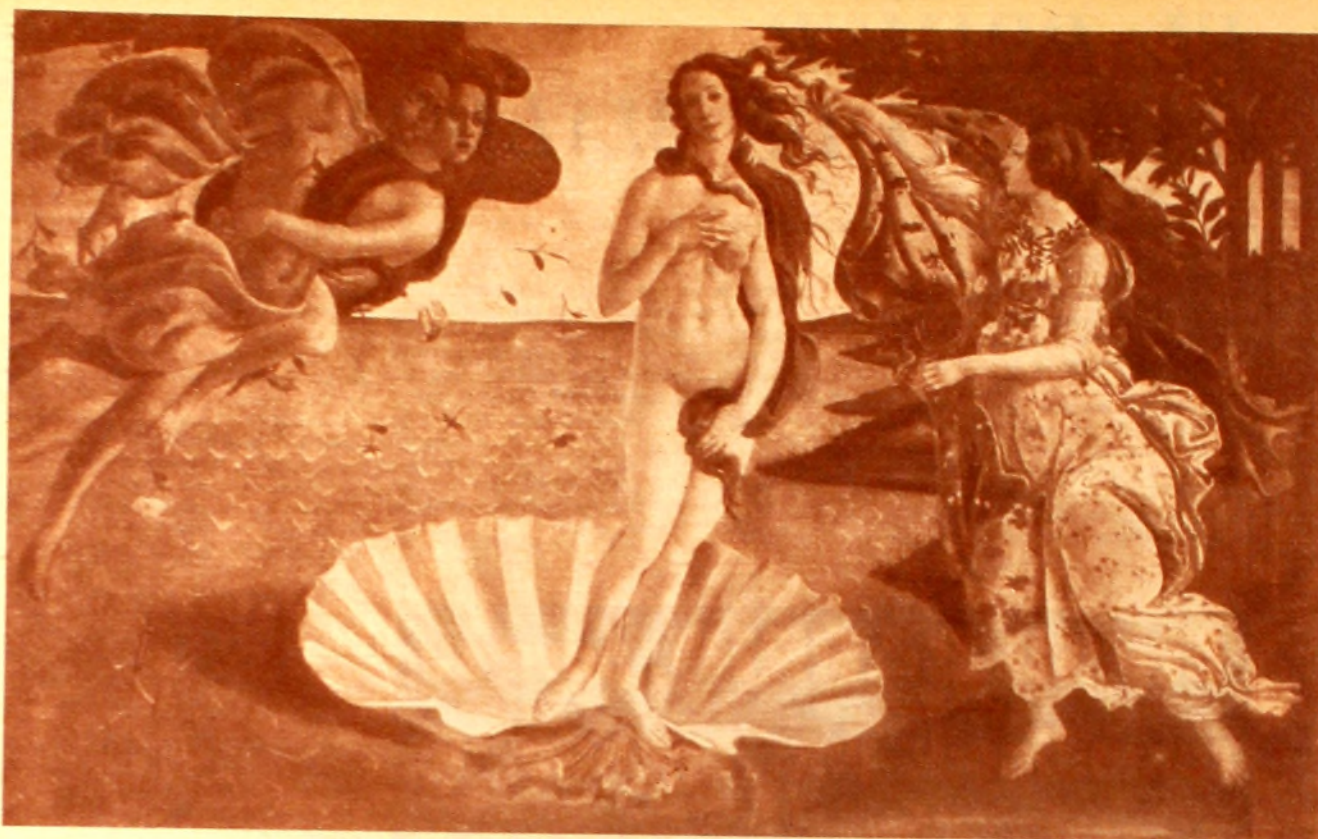
"Madre de la romana stirpe! — exclama
lucrecio en su invocación a la diosa —,
encanto de los hombres y de los dioses,
ulcra Venus! Tú alientas los astros que
iran en el cielo, las fértiles tierras y el
imenso océano; todo animal por ti vive y
or ti goza la acción benéfica del Sol; ante
u presencia el cielo se engalana, huyen los
ientos, la tierra produce olorosas flores, el
splendoroso cielo llena de luz el Universo,
a Primavera brilla y el Céfito fecundo
uela; todos los seres que llenan el espacio
estejan tu venida, oh diosa!"

Y, como se recordará, el himno termina
rogando a Venus que interceda ante Ma-
vors para que conceda una serena paz a los
omanos, porque — agrega —: "yo no po-
dría con ánimo reposado entonar mis can-
tos en época de aflicción para mi patria".

Como puede notarse perfectamente es un
omano que habla y que, en una época tur-
ulenta de guerras civiles, invoca la inter-
esión de la madre común. La madre de
Eneas y, por consiguiente, "madre de la
romana stirpe", para que cesen las luchas
atricidas.



ro de César (Reconstrucción).



Sanro Botticelli. "Nacimiento de Venus". (Florenia, Galería degli Uffici)

Tal vez el sabio filólogo nos dirá que la
invocación a Venus tiene un sentido más
profundo, porque el nombre de la diosa
del Amor deriva de la raíz sáncrita *van*
que significa "desear", y que de *van* deri-
van *van-as* y *ven-us* "deseable", "amable",
de donde *venustus* — gracia —, *venustus*
— gracioso, complaciente — y *venia*, com-
piacencia.

Nos dirá también que *Mavors*, nombre
del antiguo dios itálico apocopado en *Mars*
— Marte —, deriva de *Mah* — grande — y
vart — revólver, agitar — de donde el la-
tin *vértere* y *vórtete*. Y nos enseñará, en
tonces, que Lucrecio al unir Venus con Ma-

vors quiso simbolizar el Amor dominando
las fuerzas tumultuosas, la concordia domi-
nando sobre la discordia. Y al respecto nos
recordará que después de la batalla de Far-
salia, Julio César, contemporáneo de Lucre-
cio, levantó en el centro del nuevo Foro
que hizo construir, y que llevaba su nom-
bre, un templo dedicado a Venus Genitrix,
Venus madre.

La verdad es que si Lucrecio como roma-
no invoca a la diosa del Amor cual "madre
de la romana stirpe", como poeta la in-
voca cual madre común de los hombres y
de las cosas que existen en el cielo y en
la tierra, ya que del Amor nacen los hom-

bres y las cosas. Y como madre común de
todo lo que hace y renace, Venus fue uno
de los temas preferido mil quinientos años
después por algunos genios del Renacimien-
to, como Botticelli, Giorgione y Tiziano.

Porque lo que la Naturaleza es para el
sabio, se transforma en Venus para los poe-
tas y los artistas; quienes, a través de visio-
nes de arte, de ensueños y de cantos, unen
la leyenda con la realidad y abren a nues-
tro espíritu los cerrados y maravillosos jar-
dines del pasado.

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)



Sanro Botticelli (1444 - 1510). "La Primavera" (Florenia, Galería degli Uffici).

EL PRIMER CABILDO DE MALDONADO

CON la caída de la plaza fuerte de San Pedro de Río Grande ocupada por los portugueses en 1775, Maldonado fue perdiendo progresivamente la importancia que había alcanzado como punto militar ubicado estratégicamente a mitad del camino entre aquella población y la metrópolis.

Consecuencia de aquel acontecimiento, fue para Maldonado el cese casi completo de todas las actividades concernientes al movimiento de las tropas hacia la frontera del Este: relevo de las guarniciones de Río Grande; suministro de los pertrechos y provisiones almacenadas en sus depósitos en

espera de la formación de los grandes convoyes que los conducirían hasta aquel lejano destino; actividad de la maestranza y la peonada en las labores pertinentes para la reparación incesante de las maltrechas carretas destruidas en los penosos y extendidos caminos; las operaciones de descarga de las embarcaciones que llegaban continuamente hasta el puerto conduciendo artillería y municiones; maderas labradas y herrajes, para las fortificaciones que se levantaban febrilmente ante la permanente amenaza lusitana; la fabricación de cal con idéntico destino, y la del bizcocho que se enviaba a la tropa... y tantas más.

Sólo la necesidad de contener la audacia creciente del enemigo con el fortalecimiento de los puntos avanzados de San Miguel y Santa Teresa, le comunicaron aún alguna actividad militar, moviendo hacia aquellos parajes tropas de relevo o refuerzo según las circunstancias, y suministros bélicos o de boca, actividades todas que el tratado de San Ildefonso liquidó definitivamente.

Reducida entonces la guarnición de la plaza a la indispensable a cubrir los puestos que de ella dependían, y limitada casi exclusivamente a las labores de la tierra, la actividad de la población civil, se detuvo el promotor desenvolvimiento que alcanzó Maldonado en las primeras décadas de su fundación.

Es en esos momentos —año 1784— que la visita Cabrera y Oyarbide, quienes recogen en sus diarios pesimistas opiniones sobre la población, de las pocas que nos han llegado de aquella época, la más crítica para el pueblo que fundara don José Joaquín de Viana.

"Volviendo a la población actual de Maldonado —tomamos de Oyarbide por menos conocida— se reduce ésta al cuadro de casas que forma la plaza, y algunas otras que se siguen por la espalda con las calles a cordel de N. a S. y E. a O.; unas son de piedra y otras de adobe o ladrillo crudo, y los techos por lo general de paja, pocos de teja y algunos de pizarra, cuyas grandes lozas las extraen en los cerros que están hacia el N. y distante como 3 ó 4 leguas su cantera. Tiene una capilla en el frente del oeste de la plaza, sostenida con puntales. Las familias se reducen como al número de 70, bien que la mayor parte de sus vecinos están en los chacareros y estancias de fuera, los cuales se mantienen de la venta de algunas reses para Montevideo, de las pocas sementeras que siembran, y de la manteca, huevos que benefician, de la leche de vaca, cuyas especies eran antes más solicitadas de Montevideo y aun de Buenos Aires que ahora, por haber bajado su calidad, según dicen.

En la Isla de Lobos... concurre gran número de lobos marinos de que hace dos años han entablado matanza de ellos y beneficia sobre 1 a 2 mil cueros anualmente, y alguna grasa..., lo que llevan a Montevideo y venden aquéllos a 1½ real y ésta de 4 a 6 pesos cada (barril)". Más adelante: "Se ven finalmente en pocas estancias, así de la jurisdicción de Maldonado, como de Montevideo y Colonia, algunos pequeños rebaños de ganado lanar, sobre lo cual basta decir que desearían los dueños se trasquilasen cediendo ellos el producto de este ramo, pues a trueque de ver alguna vez sus ovejas limpias, como dicen, dejarían a beneficio del operario toda la lana de ellas; basta para dar idea del giro en que están los frutos del país, a pesar de sus calidades, que naturalmente son buenas por no decir sobresalientes."

Es entonces cuando el Virrey del Río de la Plata, Marqués de Loreto, erige en ciudad a Maldonado y crea su Cabildo, como medio más eficaz, para promover su adelanto y prosperidad.

Dicta Loreto al efecto el siguiente decreto:

"Buenos Aires seis de julio de mil setecientos ochenta y cuatro. Visto este expediente y que el estado en que se halla de muchos años a esta parte la Población de San Fernando de Maldonado y sus vecinos, sin otra jurisdicción ni Gobierno inmediato Político que el de su Comandante Militar que allí ha residido, por cuyo sólo medio no es fácil que tenga el aumento y fomento apetecible en las poblaciones mayormente cuando éste depende en mucha parte de la Dirección y providencias económicas y gubernativas dimanadas de un Ayuntamiento de personas de ellas mismas que atiendan

Escudo de Armas de Maldonado. El 29 de agosto de 18 Carlos IV por Real Cédula lo aprueba y concede acuerdo con la propuesta de su Cabildo. Anteriormente — 1798 — éste proponía por primera vez la creación su escudo conteniendo como atributos heráldicos el diseño de un "lobo marino" y de una "pluma" que fueron substituidos en 1803 por la "ballena" y el "ancla".



y celen sobre sus adelantamientos, está exigiendo de necesidad la creación de Justicia y Regimiento que se agita por dicha Población, y en su nombre por don Luis Excmo. mera, para que pueda tener efecto remita desde luego este expediente al Comandante Militar que allí se halla para que proceda a hacer juntar a todos sus vecinos, y a congregados dispondrá que nombren de entre los que sean más a propósito por circunstancias, un Alcalde Ordinario, Cuatro Regidores, un Alguacil, un Mayordomo; un Escribano de Consejo y Público que pague ahora la han de gobernar bajo el nombre de San Fernando de Maldonado que es que siempre se le ha conocido, y así cuando este acto que procurará se verifique con el mayor orden y subordinación, el dicho Comandante lo devolverá todo para su aprobación y proceder a lo demás que convenga en lo sucesivo sin cuyo perjuicio se debe entender lo que va determinado. Loreto — Francisco Antonio de Basalbi vaso — Miguel Sánchez Moscoso."

El Comandante Militar de Maldonado Capitán de Regimiento de Dragones de Buenos Aires, don Manuel Gutiérrez Varona, dando cumplimiento al decreto de Loreto reunió al vecindario en la Plaza, frente a la comandancia, que se levantaba en el ángulo N.E. de aquella plaza, y leyéndole el decreto del Virrey "en voz clara e inteligible y enterados todos de su tenor, procedieron a hacer la elección de los sujetos que han de componer el indicado Cabildo..." con lo que vino a constituirse éste del tenor siguiente:

Alcalde Ordinario: don José Terradell.
Regidores: don Antonio Cortés, don Antonio José Méndez, don Domingo Hermida y don Martín Pascual.
Mayordomo: don Benito Faxardo.
Alguacil: don Miguel Antonio Aldaya.
Escribano de Consejo y Público: don Tomás Navarro.

Tal el pronunciamiento del Pueblo de Maldonado que dio carácter democrático al acto de la elección de su primer Cabildo. Quizás fue éste el único constituido según su voluntad, pues en lo sucesivo, siguiéndose

EN SU BARRIO, para su comodidad, una agencia de AVISOS ECONOMICOS de EL DIA

MONTEVIDEO

CIUDAD VIEJA

25 de MAYO 549

CENTRO

RIO BRANCO 1212

18 DE JULIO y YAGUARON

CORDON

18 DE JULIO 2022 bis

(Ag. Petraglia)

PUNTA CARRETAS

Y PARQUE RODO

BRITO DEL PINO 810 esq.

21 DE SETIEMBRE

POCITOS

JUAN B. BLANCO 914

MALVIN

ORINOCO 5048 y MICHIGAN

UNION

Avda. 8 DE OCTUBRE 4062

Avda. 8 DE OCTUBRE esq.

ABREU (Kiosco Unión)

Avda. 8 DE OCTUBRE esq.

PIRINEOS (Kiosco Marañón)

GOES

Avda. GRAL. FLORES 2942

PASO MOLINO

Avda. AGRACIADA 4102

AGUADA

SIERRA 1975 esq. MIGUELETE

(Ag. Lagleyze)

REDUCTO

GUADALUPE 1490

RIVERA

Avda. RIVERA 2621

CERRO

Av. CARLOS M. RAMIREZ 1686

esq. GRECIA

SAYAGO

Avda. SAYAGO esq. ARIEL

(Kiosco Sayago)

COLON

Avda. GARZON 1911, frente

Pza. Vidiella (Florería)

EN EL INTERIOR

CANELONES

TREINTA Y TRES esq. RODO

Plaza 18 DE JULIO

(KIOSCO ISNALDI)

SANTA LUCIA

BAZAR "EL TREBOL"

RIVERA 488 bis

LA PAZ

Avda. BATILE Y ORDOÑEZ 215

(BAZAR JORGITO)

LAS PIEDRAS

Avda. ARTIGAS Y LAVALLEJA

(KIOSCO LUISITO, PLAZA)

Estación FERROCARRIL

(KIOSCO LUISITO)

PANDO

Gral. ARTIGAS 895

medidas establecidas para la elección de nuevos Cabildos, el pueblo estuvo ausente de ellas, interviniendo solamente en su designación los cabildantes que cesaban en su mandato.

Accedió así que algunas veces, por la voluntad de los tres o cuatro capitulares presentes en el acto de la elección, se constituyó el Cabildo que debía sucederlos. Organizó el primer Cabildo —previa autorización superior— en 1786, se tomaron algunas providencias encaminadas al mejoramiento de la población y al fomento de las industrias, aunque como en algún lado hemos dicho, "no trajeron aparejado adelanto notable".

Como quiera que por las Leyes de Indias exigían condiciones de vecindad y de capital para ser nombrado cabildante, elevaron con frecuencia representaciones a las autoridades del Virreinato reclamando contra designaciones que no procedían a juicio del recurrente.

Veamos una de don José Terradell, por el nombramiento de don Juan Bautista Ximeno, zapatero de oficio, para Alguacil del primer Cabildo: "Exmo. Señor, y Vice Rector, Don José Terradell regidor, y síndico procurador de la ciudad de Maldonado, con el respto. y veneración que debe a V. E. se presenta diciendo, que el 28 del presente se formalizaron las elecciones de los sujetos que deben obtener empleo de los cargos consejos para el año venidero, entre los cuales eligieron a don Juan Bautista Ximeno, de oficio zapatero: Y aunque en el acto manifesté no debía éste tener empleo respecto a ser indecoroso al esplendor y lustre del honorífico empleo de la vara, por no tener otro tráfico ni manejo para mantenerse en él, y su crecida familia, sin que deje de trabajar, a cada quisieron, sino llevar adelante su pasión, a pesar de las convincentes y poderosas razones con que esforcé la fealdad, máxime habiendo personas caracterizadas por su abundancia para el ejercicio de este empleo.

Yo Exmo. Señor por la parte que tengo de ciudadano y por la de mi empleo, parece faltaria al deber de la obligación si dejase de hacer este reverente decurso al sólo efecto recaiga en personas a las que recomienda el dro. (¿dinero?) para que brillando su esplendor se disipe lo que concibo borrón: sobre todo V. E. como protector y cabeza del Cabildo se dignará con su acostumbrada rectitud determinar lo que más sea de su superior agrado para el mejor decoro del respetable Cabildo, que debe florecer en una población ilustrada. — Joseph Terradell."

En lugar de decreto (con letra distinta y firma) sigue:

Si el tal zapatero es aplicado a su oficio de buena conducta y costumbres podrá ser más a propósito para el cargo de Alguacil que el Regidor que representa si es un holgazán y engreído a título de su empleo de cabildante; por lo que parece despreciable su representación, y no merece que nos calentemos la cabeza en decretarla."

El engreído Terradell, después de este certero y duro calificativo del superior, a su despreciable representación, ¿habrá insistido en el futuro, ante nuevas oportunidades, con los mismos recursos?

*

La creación del Cabildo —si no en su primera época— constituyó luego, a medida que transcurría el tiempo y era más lo que se esperaba de su ponderada y constructiva labor, un motivo ininterrumpido de intervenciones del Virrey. En efecto, por causas nimias y sin entidad; respondiendo a veces a personalismos, ignorancia o malicia; corporativa o individualmente, molestaban al Virrey con desatinadas representaciones que muchas veces provocaron por su frecuencia, su enojo, obligándolo a proceder con rigor y hasta con aparente arbitrariedad. "Tres años ha —decía un cabildante de animo bien intencionado— que este Cabildo sus Alcaldes se ven envueltos en continuos disturbios, disputas y cuestiones con los demás jefes de este Pueblo, abusando de la moderación y regularidad con que éstos se



Comandancia o casa del Gobernador, a cuyo frente se reunió el vecindario convocado por el Comandante Militar para la elección del primer Cabildo.

conducen en el ejercicio de sus empleos, sólo por sostener un sistema de contradicción, tumultuario, y fantástico, que no tiene otro cimientito que el de la ignorancia, personalidad y malicia ejercida a la sombra de sus propios cargos consejos..."

En cierto informe, el ponderado Ministro de Real Hacienda de Maldonado, don Rafael Pérez del Puerto, expresa: "Por todo lo expuesto se infiere bastante lo oportuno que sería el suspender a lo menos por ahora que aún se está formando el Pueblo, la existencia de dicho Cabildo..."

*

Recordemos aún, antes de dar término a esta nota, que aunque por otra cosa no

fuera, el mantenimiento del Cabildo de Maldonado proporcionó a su pueblo, mediante el Cabildo abierto del 1º de agosto de 1810, la oportunidad de ratificar su energética y decidida adhesión a la Junta de Mayo ante el requerimiento del Gobernador de Montevideo Joaquín de Soria. Pretendía éste que los Ayuntamientos que se habían pronunciado por la Junta, rectificasen su decisión y no acatasen otras órdenes superiores que las emanadas de él y de las legítimas autoridades.

No obstante, en dicho Cabildo Abierto el pueblo manifestó: "Que hallándose el Pueblo de Maldonado dentro de la jurisdicción territorial de Buenos Aires, mantenía su obediencia a la Junta instalada allí, para

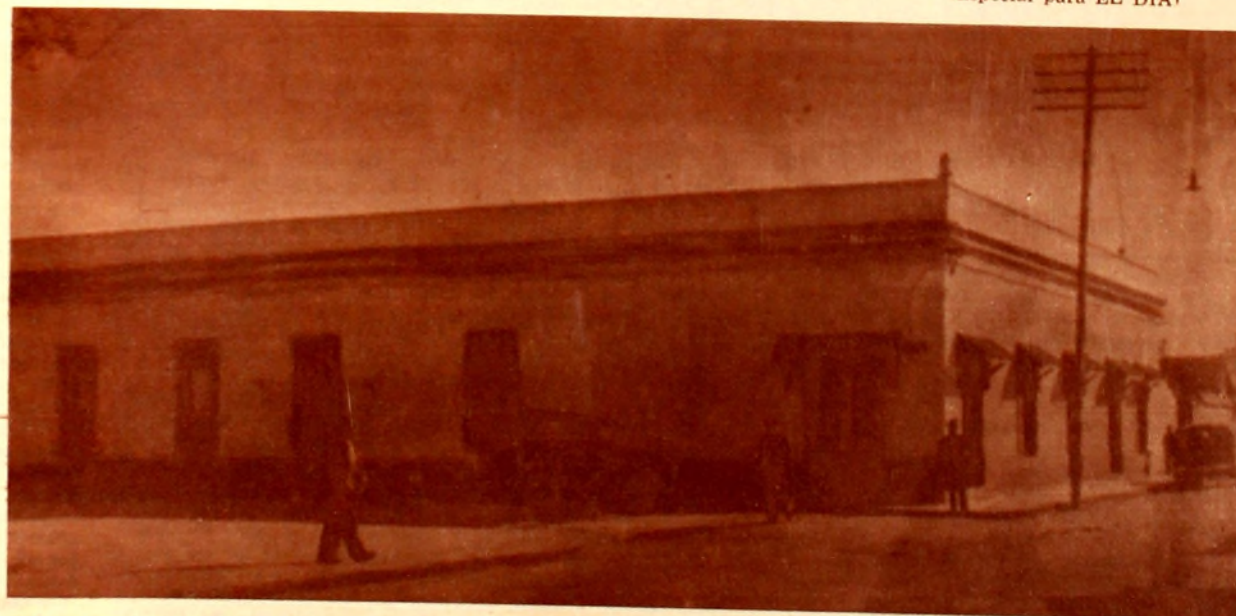
"asegurar estos dominios a Fernando VII que sin ofender la opinión de la Ciudad de Montevideo con quien había de guardarse la mejor armonía y cordialidad, debía Maldonado no hacer innovación de su actual constitución y dependencia del Gobierno de Buenos Aires, etc."

Sólo el Cabildo de Maldonado se mantuvo firme, sin rectificar su decisión anterior como lo hicieran unánimemente los demás Ayuntamientos. Indiscutible gesto de altivez y energía cívica que recoge orgullosa la tradición fernandina.

Atilio CASSINELLI

Marindia, enero de 1965.

(Especial para EL DIA)



Este fue el edificio del Cabildo, sede del histórico Cabildo Abierto del 1º de agosto de 1810. Reconstruido y adaptado posteriormente para otras exigencias. Ocupa el extremo NE. del costado Norte de la Plaza. Calle por medio se levantaba la Comandancia.

TEPOZOTLAN DE LOS JESUITAS

ILUSTRACION DE VERNAZZA



aplicada a sobresalir para enseñorearse de las demás órdenes, que una serena pausa de grandeza. El gigantismo de Miguel Angel admite la serena actitud del David, su aire tranquilo a su fiera. El gigantismo del jesuita es sin reposo, es en constante beligerancia, camina empujando este mascarón de melcochas radiantes como el sol. Cada altar es una custodia que crece como una catedral. Y el aguerido San Ignacio que impuso la sotana negra, y la flor de luto del bonete, se eleva en el centro de un altar como jamás ni papa ni rey se vio en trono de parecidos resplandores.

No se sorprenden numerosos aportes indígenas en Tepozotlán como en otras iglesias mexicanas. Aquí el laberinto es español. Lo churrigüesco es jesuitico. Es una suma dorada de silogismos decorativos, profusa, difusa, a veces confusa, siempre apabullante. Es una catarata que arrolla. Es necesario mirar con atención para descubrir los santos, la virgen, el Señor, que más que entre nichos están entre frondas. Hay sólo vuelos de ángeles que abren sus alas de colores, alas de iris, alas de mariposas. En esas alas quizás triunfó —esta vez sí— algo de la fantasía de los indios, coincidiendo con la paradisiaca visión de Fra Angélico, que también les daba a los ángeles alas de pájaros tropicales... Cuando, naturalmente, aún no había venido al mundo San Ignacio.

*

Desde que se aproxima el visitante al pueblo de Tepozotlán, va caminando por unas calles que amorosamente ha restaurado el gobierno actual de México. Se levantó la capa de asfalto para que volviera a rodarse por los empedrados de otras épocas, mosaicos de firme belleza original. En la iglesia, las imágenes sin narices, los ángeles sin cabeza, los capiteles desportillados, han recobrado su forma primitiva. Todo está resplandeciente y entero como en el siglo XVIII. Hemos asistido a un auto sacramental de Calderón de la Barca, en el interior de la Iglesia, y parecía de encantamiento ver salir al rey, al rico, a la bella, al pordiosero al labrador, a los jueces, a los ángeles, para enseñar sus grandezas y miserias en el más áureo escenario que conoció jamás teatro alguno.

Levantar de su abandono a Tepozotlán no era fácil. La iglesia y el colegio de los jesuitas, más que por la reforma de Juárez, fueron arruinados por el descuido. La pólvora que se empleó para quemar su historia no fue de las tropas del Benemérito, sino de las fiestas de la parroquia. El doctor Francisco de la Maza, del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad, trató en vano de conocer los nombres de los artistas que levantaron los altares de oro. "El artista, en la época del virreinato —dice— salvo en excepcionales ocasiones, queda ignorado como en la Edad Media. Hay que recurrir a los "libros de fábricas" de los archivos, cuando existen, pues estos libros eran los primeros en ser destruidos, desde antes de la Reforma, para vender su recio papel para cohetes".

Para el campesino de Tepozotlán que quemaba los cohetes lo importante era la imagen del santo que hacía llover, o del santo que impedía la caída de la piedra o el granizo, y no el nombre del artista. San Isidro labrador traía el agua, pero si a San Isidro se le iba la mano, San Fandila detenía el granizo. Eran, dice el doctor de la Maza, "los favores y excesos de Tlaloc, que anda disfrazado en el retablo de labrador y de fraile agustino."

*

Tepozotlán es una cortina de oro que, si se levanta, deja ver lindas cosas de la colonia. El mismo doctor de la Maza cuenta cómo entran y salen de la escena dos de las más grandes figuras que un día pasaron por acá: el doctor Carlos de Sigüenza y Góngora, y don Joaquín Fernández de Lizardi. Sigüenza y Góngora tomó el hábito en Tepozotlán y publicó entonces su *Primavera Indiana*. "Después fue expulsado de la Compañía en Puebla, por nocturnas correrías que le honran", dice el historiador. Fernández de Lizardi, que se educó en Tepozotlán cuando ya la Compañía andaba en el destierro, aprendió allí sus primeras letras y pasó a ser el primer autor de la picaresca americana. A lo mejor, Fernández de Lizardi se documentó con los cuentos y enredos que dejaron los clérigos disolutos. Idos los jesuitas, el colegio se transformó en "Seminario de Instrucción, retiro voluntario y corrección para el clero secular de la Diócesis." En otras palabras: cárcel.

Tepozotlán es la lámpara de Aladino de la Colonia. La fachada del templo dice en piedra lo que dentro recuerdan en oro los altares. Todo eso es un lujo cristiano. Se sale de la iglesia, y por jardines y claustros —más si es de noche y hay luna llena— la poesía camina a nuestro lado. Y como de lo viejo quedan también las sombras, entre las sombras se agazapan los recuerdos burlescos del desenfadado autor del Periquillo Sarmiento.

Tepozotlán, México.

Germán ARCINIEGAS

(Exclusivo para EL DIA)

LOS últimos en llegar a América fueron los jesuitas. Primero hicieron acto de presencia franciscanos, agustinos, dominicanos, mercedarios... y los de las órdenes antiguas. Cuando Colón llegó a Guanahani, la de Ignacio no existía. Pasaron, cincuenta años, o un siglo, antes de que vieran los de la Compañía de Jesús a seguir las huellas de los del seráfico de Asís. Pero llegaban como lo que eran: como soldados, con el espíritu batallador que les dio el aguerrido fundador y general de la compañía real. Y en Tepozotlán dieron la batalla del oro, cuyo resplandeciente triunfo publican hoy, a siglos de distancia, unos altares que son el pasmo de los visitantes. De la capital de México o se va a Teotihuacán a ver la grandeza serena de los aztecas, o a Tepozotlán a confundirse ante el gigantismo churrigüesco de los jesuitas. Son las dos excursiones que más tientan a los turistas.

*

Entrar a la iglesia de San Martín de Tepozotlán es acercarse a una de las maravillas del Nuevo Mundo. Las pirámides de Teotihuacán pertenecen al Viejo Mundo. En América hay un Viejo Mundo y un Nuevo Mundo superpuestos. El Nuevo Mundo, en este caso, es también un mundo de nuevos ricos. Jamás la Compañía de Jesús batió

tanto oro como en Quito o en Tepozotlán. Los pálidos hijos de Iñigo se movían en uno y otro caso como negras mariposas entre las ramas doradas de esta América frondosa, para confusión de la austeridad que dio vida a sus constituciones. La Compañía llegó de esa manera al Dorado, y como en la Compañía siempre hubo propósitos descomunales, paralizó en sus altares los crepúsculos de América. En Tepozotlán cada altar es una ceiba, un eucalipto de oro que se siente comprimido dentro de la grandeza de un templo de las más grandes proporciones. El ímpetu del jesuita ha reflejado siempre en su arquitectura estas ambiciones. En la iglesia de Jesús, en Roma, las altísimas bóvedas resultaron bajas para lo que la Compañía esperaba, y se recubrieron con unas pinturas de aérea perspectiva que empujaban hasta el infinito la materia como para dejar roto, abierto al cielo, el cañón de las naves. En Tepozotlán, el empuje del oro contenido en las alturas, trata de romper el dique que lo aprieta. Es un borbotón de riqueza que se subleva sintiéndose metido en camisa de fuerza. Todo esto es sintomático de las hazañas fabulosas de la nueva conquista que los jesuitas emprendían en América. Así se concibieron las misiones del Paraguay, así la iglesia de Quito. Había en ello más la voluntad de crear un imperio católico, más la inteligencia

Carl Orff cumple 70 años

ESTE año de 1965 hará cumplir los 70 a uno de los músicos más jóvenes que existen en nuestro mundo actual: Carl Orff. Joven de aspecto, joven de espíritu, trabajador incansable y fuente inagotable de nuevas ideas, Orff ofrecerá también después de esta fecha —y seguramente aún después de su muerte— un blanco para las más violentas críticas. Otros autores a su edad han llegado a ser generalmente admitidos, o generalmente rechazados y por ende olvidados en vida. No así Orff. Sobre su música pueden leerse las más tremendas injurias incluso la de emplear siempre comillas cuando de ella se habla: para no pocos músicos y críticos de nuestro tiempo Orff no es músico ni escribe música. Es sabido que hoy existe un abismo entre los "entendidos" (pido disculpas por las comillas) y el público. Lo que los "entendidos" quieren introducir en el gusto del público es muy sabio, muy elevado, muy cerebral, pero no habla a los sentimientos, y esto es lo que sigue pidiendo el aficionado. Orff en cambio agita, excita, conmueve, entusiasma, enardece a las masas, más que ningún otro compositor de nuestros días seguramente. Su "Carmina Burana" despierta olas de adhesión, íbilo sincero y el siempre renovado deseo de nuevas audiciones. Los enemigos lo admiten, pero es precisamente ahí donde encuentran el punto crítico: Orff es demasiado popular. El arte del siglo veinte se hace sospechoso cuando gusta al público.

Orff vive en un bello pero sencillo chalet cerca de Munich, rodeado de campos, montañas y lagos. Gusta de la soledad como casi todos los hombres creadores. Su fama es relativamente nueva. En Alemania arranca del 8 de junio de 1937, día del estreno de "Carmina Burana" en la Ópera de Frankfurt. Su reconocimiento mundial es mucho más joven aún: abarca diez, a lo sumo quince años. Y se debe en primer término a esa misma obra genial, mezcla de oratorio, de ballet y de ópera que inició después de la Segunda Guerra Mundial un triunfal camino alrededor del globo terráqueo.

La América Latina no conoce muchas obras de Orff. Pero reconoce en él de manera creciente el creador de un novedoso y sumamente importante método de educación musical, el "Orff-Schulwerk" o Método didáctico de Orff. En él apela el compositor al deseo creador innato en el niño. Opone al mecánico aprender de memoria y los fríos ejercicios teóricos, el apasionante interés de la improvisación, de la invención; parte del ritmo —que para él no es un férreo esquema de compases sino una fuente ilimitada de sensaciones— del gesto, de la palabra y llega a una combinación maravillosa de melodía, armonía, ritmo y sonoridad, de voces e instrumentos y movimientos que interesan a todos los sentidos del niño o del adulto. Son muchos los países que ya han adoptado oficialmente el "Método Orff" para su educación musical. El antiguo Mozarteum de Salzburgo ha reconocido la importancia del nuevo camino y se ha erigido en central mundial. Semanalmente pasa el propio Orff unos días en la ciudad de Mozart —a corta distancia de su hogar aunque ubicada en otro país— y transmite directamente sus ideas y su entusiasmo a los jóvenes profesores que desde allí son enviados a los países que así lo piden: el Japón tanto como alguna de las nuevas repúblicas africanas o un Estado latinoamericano.

Casi todo lo que ha creado Orff compositor está destinado al teatro musical. Su estilo no puede compararse al de ningún otro músico de nuestro tiempo. No es ni clásico, ni romántico y nada tiene en común con las tendencias actuales de dodecafonismo, serialismo o electrónica. Lo que se le reprocha es en primer término cierto "primitivismo". Sus melodías son cortísimas, simplísimas y —esto es lo curioso— no evolucionan de manera tradicional. No hay variaciones ni modulaciones lo que son los recursos más sencillos de todo compositor. La impresión que causa su música puede quizá describirse de "antigua", de "medieval". Pero sus efectos sonoros, la orquesta que emplea y del cual sabe extraer efectos sobrecogedores, los ritmos avasallantes son "modernos" o mejor dicho, fuera de toda época. Sería un error contemplar la música de Orff independiente de los textos y del drama que ilustran (y que también son de él); como sería erróneo separar en Gluck o en Wagner música y drama. Orff es un dramaturgo nato; quien ha visto tan sólo una de sus obras teatrales ha sentido indefectiblemente el tremendo impacto de su dramatismo. Lo comprueba tanto en lo trágico como en lo cómico. ¡Qué deliciosas son las escenas populares de "La luna", de "La mujer astuta", y qué fantasmales la aparición de las brujas en "Agnes Bernauerin"! Su "Antígona" se acerca indudablemente al original griego y despierta al oyente con la horrenda sensación de un sino fatal e inevi-

table; ¡qué distancia entre la "Electra" de Ricardo Strauss con su grandiosa mezcla de pesadilla y de embriagadores lirismos románticos, y esa "Antígona" de Orff que parece rodear el drama de sonoridades como los propios griegos las hubieran imaginado!

El drama musical de Orff es aún más integral que el soñado por Wagner e incluye todos los elementos teatrales. El gesto, la pantomima, la danza adquieren nuevas dimensiones dramáticas. Palabra hablada y palabra cantada ya no son contradicciones ni elementos de caracteres opuestos: se funden perfectamente y sin sutura perceptible. Los coros desempeñan —aunque estáticos a veces como en el "Edipo Rey" de Stravinsky— un papel importante. En la orquesta sobresalen las infinitas combinaciones que Orff sabe extraer (como nadie anteriormente) de los instrumentos de percusión. Sin embargo, todo es de fácil comprensión, de férrea lógica y de impacto directo sobre toda clase de público.

No sabemos qué papel reconocerá la historia a Orff. Entre los compositores actuales es uno de los contados que puede estar seguro de la adhesión de las masas. Y más: de la gratitud de sus oyentes que salen del teatro con fuertes impresiones. "Carmina Burana" es una de las partituras actuales que mayor entusiasmo han despertado en todos los países. Muchos teóricos han establecido la honda conexión como la finalidad principal del teatro. Bien: "Carmina Burana" despierta al oyente hondamente sacudido, olvidado del trajín diario y su materialismo, indudablemente elevado y —quizá— un poco "mejor". ¿Qué más se puede pedir? Y más en una época en la que el arte apela casi exclusivamente a nuestro cerebro....

Kurt PAHLEN

(Especial para EL DIA)



Retrato de Orff en el año de escribir "Carmina Burana".



Escena de la ópera "La mujer astuta" en el Teatro Nacional de Munich.

EL asunto cada vez se ponía más tenso. Nicanor se arremataba al trote, a una cuadra de la casa emitía un silbido, la niña asomaba, él sujetaba, se apeaba y ahí nomás empezaban un diálogo tejido, puerta afuera pues el padre de ella había prohibido que el mozo pisara el umbral de la entrada. Esto se daba cada tres días. Murmuraba el mozo, la niña sufría y el padre bufaba.

—Vea, m'hija, — le manifestó últimamente — no puede ser que siga esa relación, se lo digo por las güenas. Trate de cortarla, no haga porque la corte yo que a lo peor la corto a cuchillo. Ese hombre es un perdulario.

—¡No es un perdulario, tatita, ta muy equivocao, tatita!

—Ese hombre ha hecho querencia en dos o tres pulperías ande vive de timba corrida y de chupandina más corrida entodavía.

—¡No es verdad eso, tatita! Va a la pulpería como van doscientos, la carpeta que gasta es en algún truco inocente y las copas que levanta no pasan de tres. ¡Ah, tatita, y cómo le han llenao el mate de chamuchina!

La cosa se agudizó una tarde que don Maneco Pimentel — padre de la niña citada — volvía del campo. Los viejos pegados a la puerta, trenzados los veinte dedos. Como el hacendado traía una carga regular de ginebra — que con bitter había mezclado en la pulpería de Rastrillo — la ira le estalló allí mismo. Se tiró del montado y en tres saltos estuvo frente al par. Se dirigió a Nicanor:

—Vea, don: ya le he hecho decir, va pa dos o tres veces, que no me pisara más mi casa. Aura se lo digo yo mismo. ¿Mando o no mando yo aquí? ¿Quién es usted pa subirse sobre mi mando?

El mozo dio un paso atrás. Con voz grave repuso:

—Ta bien, don Maneco, no vendré más, usted manda aquí. Pero yo talvés mande en otro lao y en ese otro lao talvés me manden a mí. Asina es que, veremos...

—¡No tenés nada que ver, alacrán rabón! — alzó la voz Pimentel ya caído en la cólera del todo.

Nicanor lo miró muy serenamente. Dijo:

—¿Rabón? Algún día qué que sienta la cola... Adiosito Julieta.

Y un amanecer la negra Ciriaca Rojas, encargada de llevar todos los días el desayuno a Julieta, se presentó ante don Maneco, blancos los ojos:

—Don Maneco, la niña no ta en el cuarto ni en ningún lao.

—¿Cómo, cómo?

—En ningún lao. Tie que haber juido.

Don Maneco, que ya tenía ensillado su flete de trabajo, sin decir esta boca es mía estuvo en lo alto del recado y no pasaron tres segundos que iba como alma que lleva el diablo rumbo a la portera de salida. Al poco rato llegó a la comisaría en procura del mayor Miranda — comisario del pago —, y juntos salieron de ella, desalados.

Este Miranda era de la amistad de Pimentel. Tenía un hijo estudiando en el pueblo, y ya le había echado el ojo a Julieta — y a lo que heredaría Julieta — para él. Cuando el hacendado le comunicó que su hija a esa hora iba galopando, quizá, en ancas de Nicanor, se le erizó la pera y se le enchuzó el bigote.

—Han de dir por la senda de la sierra... — habló.

Y allá enderezaron ambos tragando aire y clavando espuelas.

Ya iba más de una hora corrida. El sol requemaba, espumaba la boca de los caballos y el rostro de los jinetes relampagueaba de sudor. Al doblar bruscamente una curva del camino Miranda se alzó sobre los estribos.

—¡Allá van! — gritó señalando un bayo elástico y sobre él dos vivientes.

—¡Son ellos mismos — tronó don Maneco — aura vas a pagar tu cuenta, perdulario!

—¡Le pido la bolada, don Maneco, el mojinete se lo barro yo!

Y ahí mismo fue el estirarse sus montados respondiendo a las feroces puntas de las nazarenas. Ya estaban a cien pasos de los que adelante iban cuando los alaridos de don Maneco y del mayor Miranda sacudían los ámbitos de la sierra, rebotando sobre sus gigantescas piedras. La carrera se hizo dramática.

—¡Sujeta sotreta! — bramaba Pimentel, ¡Te vía cantar las cuarenta!

—¡Parate y date preso, foragido — vociferaba el mayor — esta noche vas a dormir en el estaquiadero!

El caballo de los que huían de golpe clavó las patas. Trémulos y desorbitados, estanciero y autoridad les hicieron ronda. El mayor comenzó a soltar denuestos contra Nicanor llevando a veces su diestra a la empuñadura del sable. Entonces se escuchó, vibrante y aguda, la voz de Julieta:

—¡Cállese Mandinga, chivo de pera carcomida! ¿Qué se le ofrece con tanto candombe y tanto ruido?

—¿Cómo que se me ofrece! ¡Prender a ese bandido!

—¿Por qué?

—Porque va jugando con vos después de haberte pelado de tu casa, ¡canejo!

—¿Pelado? Vea, pedazo de buey corneta, que yo voy en caballo mío, marca de mi tata, llevando a Nicanor en ancas. ¡Soy yo la que lo he pelado a él!

Recién Pimentel y Miranda vieron la situación real, que no habían analizado a fondo en medio del estrépito del acoso. Boca abierta comprobaron la verdad de lo dicho

EL RAPTO

por Julieta. Quedaron mudos un instante, de moco caído como pavos rastrojeros, valga el decir vulgar. Y Julieta siguió:

—¿Ta viendo, carcamán achivao, ta viendo tatita? Es a mí que me tiene que prender y estaquiar la autoridá; yo soy la que he robao a este hombre, soy yo la que voy jugando con él.

El mayor comprendió que con aquella manioera — que la juzgó satánica — el bien se le escapaba: la parentela futura con don Maneco, el campo, el caserío... Y decidió jugar su última carta. Clavó espuelas, paró de manos a su montado en un alarde de jinete, y gritó:

No pudo terminar el requerimiento. El mozo cayó junto a él facón en mano y de un revés le hizo volar el kepis como a veinte pasos. Y desató, a segundo seguido, una tempestad de mandobles, fintas, amagues, puntazos y hachazos que el mayor, en el mismo centro de ella, no sabía cómo hurtar el cuero. Quebrábase, se encogía, estiraba, botaba y caracoleaba.

—¡No lo maté! — gritó en una de esas Julieta.

Nicanor cortó la tormenta. Sonriendo exclamó:

—Mirá, Julieta; nunca maté borregos sarnosos...

Y al mayor, en tanto envainaba el facón:

—Mayor, levante su bonete. envaine el corvo, monte y vaya a la comisaría a que le peguen los botones que le saltaron de la chaquetilla.

El mayor, en lamentable estado, con tres o cuatro chichones que se le iban precisando nitidamente en la cabeza — allí donde el lomo del facón de Nicanor había tocado — se dirigió a don Maneco que desde lo alto de su caballo, suspendido y espantado, había contemplado aquella extraordinaria esgrima:

—¿Qué le parece, don Maneco?

Y don Maneco respondió:



ILUSTRACION DEL AUTOR

—¡Aquí no hay más perro que el chocolate! ¡Y basta de preludios!

Sentó el moro haciéndole crujir la boca de un sofrenazo, boleó la pierna y cuando puso pies en tierra peló el sable que salió de la vaina con un chirrido siniestro. Y atropelló rectamente a Nicanor.

—¡Bajate gavián sin pico si no querés que yo te baje de un planchazo! ¡Y bajate sin mermurar ni...

—Me parece, mayor, muy güen consejo el que le ha dao este hombre. Vaya, dése un baño de salmuera, haga una siesta larga pa sosegar, y corte este asunto. Yo me lievo este mozo pa la estancia, creo que es muy suficiente pa capataciármela...

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)



verano-Sol... Solo en Soler

Sole REBAJAS!

en la sección tejidos más completa del país.

apuro



Seda estampada, muy indicada para vestidos prácticos. Ancho 0.90, el mt. \$

19⁵⁰

Tusor de seda inarrugable, en variedad de colores. Ancho 0.90, el metro \$

22⁵⁰

Foulard de seda estampado. Ancho 0.90, el metro \$

27⁵⁰

Serginné estampada, una revelación de la moda francesa. Ancho 0.90, el mt. \$

29⁵⁰

Sourah, la seda de vestir, en diseños exclusivos. Ancho 0.90, el metro \$

29⁵⁰

Seda estampada en dibujos corbateros, ideal p/vestidos sport. Ancho 0.90, el mt. \$

32⁵⁰

Sourah de regia calidad en diseños exclusivos. Ancho 0.90, el metro \$

34⁵⁰

Antracitta, seda estampada de gran vestir. Ancho 0.90, el metro \$

36⁵⁰

Seda rústica imprimé, un suceso de la moda. Ancho 0.90, el metro \$

38⁵⁰

Polyester estampado, el tejido que se lava y no se plancha. Ancho 0.90, el metro \$

39⁵⁰

Seda estampada tipo natural. Ancho 0.90, el metro \$

44⁵⁰

Popelina Acrocel estampada. Ancho 0.90, el metro \$

49⁵⁰

CASA MATRIZ: Av. Agraciada 2302 y M. Sosa - Tel. 20 09 61
SUC. CORDON: Av. 18 de Julio 1601 - Tel. 40 41 11
SUC. CENTRO: Av. 18 de Julio 958 casi Rio Branco - Tel. 9 40 59
SUC. UNION: Av. 8 de Octubre 3790/94 - Tel. 5 40 35
SUC. ARTIGAS: Av. José G. Artigas 558 - (Las Piedras)

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.